

Mecanópolis

En "Mecanópolis" Unamuno nos describe una ciudad futurista, controlada totalmente por máquinas, en la que no hay ningún ser vivo.

Renuncio a describirte la ciudad. No podemos ni soñar todo lo que de magnificencia, de suntuosidad, de comodidad y de higiene estaba allí acumulado. Por cierto que no me daba cuenta para qué todo aquel aparato de higiene, pues no se veía ser vivo alguno. Ni hombres ni animales. Ni un perro cruzaba la calle; ni una golondrina el cielo. Vi en un soberbio edificio un rótulo que decía: *Hotel*, escrito así, como lo escribimos nosotros, y allí me metí. Completamente desierto. Llegué al comedor. Había en él dispuesta una muy sólida comida. Una lista sobre la mesa, y cada manjar que en ella figuraba con su número, y luego un vasto tablero con botones numerados. No había sino tocar un botón y surgía del fondo de la mesa el plato que se deseara. [...]

Visité la gran sala de conciertos, donde los instrumentos tocaban solos. Estuve en el Gran Teatro. Era un cine acompañado de fonógrafo, pero de tal modo, que la ilusión era completa. Pero me heló el alma el que era yo el único espectador. ¿Dónde estaban los mecanopolitas? [...]

Mis días, en efecto, empezaron a hacérseme torturantes. Y es que empecé a poblar mi soledad de fantasmas. Es lo más terrible de la soledad, que se puebla al punto. Di en creer que todas aquellas fábricas, aquellos artefactos, eran regidos por almas invisibles, intangibles y silenciosas. Di en creer que aquella gran ciudad estaba poblada de hombres como yo, pero que iban y venían sin que los viese ni los oyese ni tropezara con ellos. Me creía víctima de una terrible enfermedad, de una locura. [...]

Una mañana, al despertarme, aterrado, cogí el periódico, a ver lo que pasaba en el mundo de los hombres, y me encontré con esta noticia: "Como preveíamos, el pobre hombre que vino a dar, no sabemos cómo, a esta incomparable ciudad de Mecanópolis, se está volviendo loco. Su espíritu, lleno de preocupaciones ancestrales y de supersticiones respecto al mundo invisible, no puede hacerse al espectáculo del progreso. Le compadecemos".

No pude resistir esto de verme compadecido por aquellos misteriosos seres invisibles, ángeles o demonios -que es lo mismo-, que yo creía habitaban Mecanópolis. Pero de pronto me asaltó una idea terrible, y era la de que las máquinas aquellas tuviesen su alma, un alma mecánica, y que eran las máquinas mismas las que me compadecían. Esta idea me hizo temblar. Creí encontrarme ante la raza que ha de dominar la tierra deshumanizada. [...]

Y desde entonces he concebido un verdadero odio a eso que llamamos progreso, y hasta a la cultura, y ando buscando un rincón donde encuentre un semejante, un hombre como yo, que lllore y ría como yo río y lloro, y donde no haya ni una sola máquina y fluyan todos los días con la dulce mansedumbre cristalina de un arroyo perdido en el bosque virgen.

Fragmento de *Mecanópolis*. M. de Unamuno, sacado de *De la luna a Mecanópolis: Antología de la ciencia-ficción española, 1832-1913*, Quaderns Crema, Barcelona, 1995.



Tipología de texto: Texto literario.



Actividad 1

1. Escucha sin leer el texto.
2. Escucha de nuevo leyendo el texto.



Actividad 2

Realiza las actividades de comprensión de la página 149 del *Libro del alumno*.



Actividad 3

Escucha y toma nota de los datos que enumera la reportera.

A continuación elige entre:

1. Quitar el sonido y presentar tú a la clase las características del edificio proyectándolo a la vez.
2. Escribir un artículo de prensa donde presentas los edificios con sus características. No olvides el titular.